

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III. EL CULTIVO PREHISPÁNICO DEL CAMARÓN EN EL PACÍFICO MEXICANO.

El Complejo Lagunar del Istmo de Tehuantepec ha constituido la fuente más importante de recursos naturales de los huaves (ikoot's) y ha determinado su vocación acuática como pescadores, esencialmente como navegantes, con base en que los huaves (ikoot's) mantuvieron el control de paso hacia el Soconusco y Guatemala a través de una ruta acuática que conecta a las lagunas del Istmo de Tehuantepec con las del Estado de Chiapas (laguna del Mar Muerto) y este control, definió el papel de los huaves en el comercio como transportistas. De igual forma, debemos adicionar a la sal, como uno de los recursos prehispánicos más abundantes del territorio huave (Alcalá, 1999; Bailón, 2001).

de Burgoa (1674); narra lo siguiente sobre el cultivo del camarón por los huaves (ikoot's):

“... tienen estos huaves otra con extremo digna de admiración por lo ingenioso de su traza y disposición en la pesca de camarón, que en el pueblo de San Francisco, patrón de la cabecera. Se hace todos los años, como un tiro de escopeta de la casa de los religiosos y de la iglesia a do llegan las aguas de otra laguna, que corre para el Oriente y de esta especie de pejecillos se cría con tanta abundancia, como las sardinas de las costas de Andalucía, y casi por el mismo tiempo acá cuando en el rigor del Otoño, que se alzan las aguas y empiezan los fríos, con los Nortes y con ellos crecen como de avenida las corrientes de esta laguna hasta subir muy cerca de las casas del pueblo y aquí arman en los arenales su pesca, de estas sabandijas acuátiles; labran una muchedumbre de varillas muy derechas de carrizo, de una vara de largo, con que forman unos grandes cercos, clavándolas en el suelo, dejándole puerta suficiente por donde pueden entrar los cardúmenes como langostas, que escurecen el agua y en pasado poco trecho de la entrada, se la dividen en muchas calles, todas con variedad de vueltas como un caracol, con tanto genio y arte, que, confieso me sorprendió grande rato, para entender la tramoya de ellas, haciendo en medio algunos senos anchos y capaces; al entrar por la puerta los camarones como vienen contra la corriente, se entran por aquellas arcadaces nadando, mientras dura el agua, pero al bajar y revolver ésta, por entre varillas escurre y desagua y deja a los pejecillos en la arena presos, sin poder volver por los círculos y rodeos por donde entraron, esto les sucede de noche y en saliendo el sol a una hora que los calienta, los mata, dura esta

pesca un mes por el de noviembre y suele algunos años ser tan abundante que les importa mucho interés, así para vender como para comer, tienen los más pueblecillos, que son siete los de esta doctrina, esta comunidad de las lagunas para pescar muy lindo y regalado pescado de robalo, tallo, liza, bagres, pargos, mojarras, con otras diferencias, así del que entra de la mar, como de lo que se cría en estos senos...”

La descripción anterior coincide con las estructuras denominadas “tajadizos” (tiülmboch) o “tapo huaves (ikoot’s)”, empleados extensamente hasta la década de los ochenta en el sistema lagunar Occidental, Inferior, Mar Tileme y Laguna Quirio. Adicionalmente, Barrera–Huerta (1976 a) apunta que durante las fases de luna llena y nueva los camarones experimentan movimientos de salida al mar y de migración de una laguna a otra, los pescadores emplean una serie de “tapos” en forma de V, hechos con varas de mangle y hojas de palma, teniendo en el extremo más cerrado una malla a manera de copo. Fig. 37.



Fig. 37. Arte de pesca tradicional huave (Ikoot’s) para la captura de camarón en la Marisma Laguna Oriental-Mar Muerto

En el periodo de 1971-72, se efectuó la reproducción de un “tapo” con asesoramiento técnico de la SARH en aspectos de acuicultura, en el Estero Tajadizo que resultó un fracaso total. Posteriormente en 1974-75, la Empresa Elías Pando estableció una red a manera de “tapo” en la Unión de las Lagunas Tineongo y Timocas en el Puente de Cerro de Tortugas, obteniéndose una cosecha de camarón adecuada pero de un tamaño muy variable. Para 1975, la Dirección de Acuicultura dependiente de la Secretaria de Pesca realizó la construcción de un “tapo” en el Canal La Quinta, el cual no proporcionó los resultados económicos esperados. Para 1976, la misma Dirección de Acuicultura programó la construcción de dos obras denominadas “Estructuras de Control de Producción”, una en el Puente Cerro Tortuga y otra en el Estero Los Otates; la construcción de esta última obra fue muy discutida y rebatida por el sector técnico de la Secretaria de Pesca, llegándose a desaprobar su construcción (Barrera- Huerta, 1976 b).

El “tiülmboch” o tapo huave (ikoot’s) prehispánico se modificó entre 1984 y 1995 con el empleo de troncos de palma de coco, cubiertos con redes, sostenidas en el fondo, en la mayoría de los casos, con costales de arena gruesa denominados “muertos”, llegando a obtener producciones en la Laguna Occidental de 90 Kg/ha (1984) con un promedio de 40–50 Kg. /ha. Fig. 38.

A partir de 1995, se comienzan a emplear estructuras de control hidráulico de concreto con un sistema de dentellones, empotrándoles tablonces de madera que hacen las funciones de compuertas para mantener niveles de espejo de agua adecuados para el cultivo de camarón. Para evitar que el camarón escape, se emplean bastidores de madera y tablonces de malla. Con la innovación técnica de la siembra de postlarvas silvestres exclusivamente de camarón blanco (*Litopenaeus vannamei*) acondicionado a bajas salinidades. Con el resultando de que todos los “tapos huaves (ikoot’s),” manejados bajo estas condiciones, han derivado en un fracaso rotundo tanto técnica como económicamente. Fig. 39.

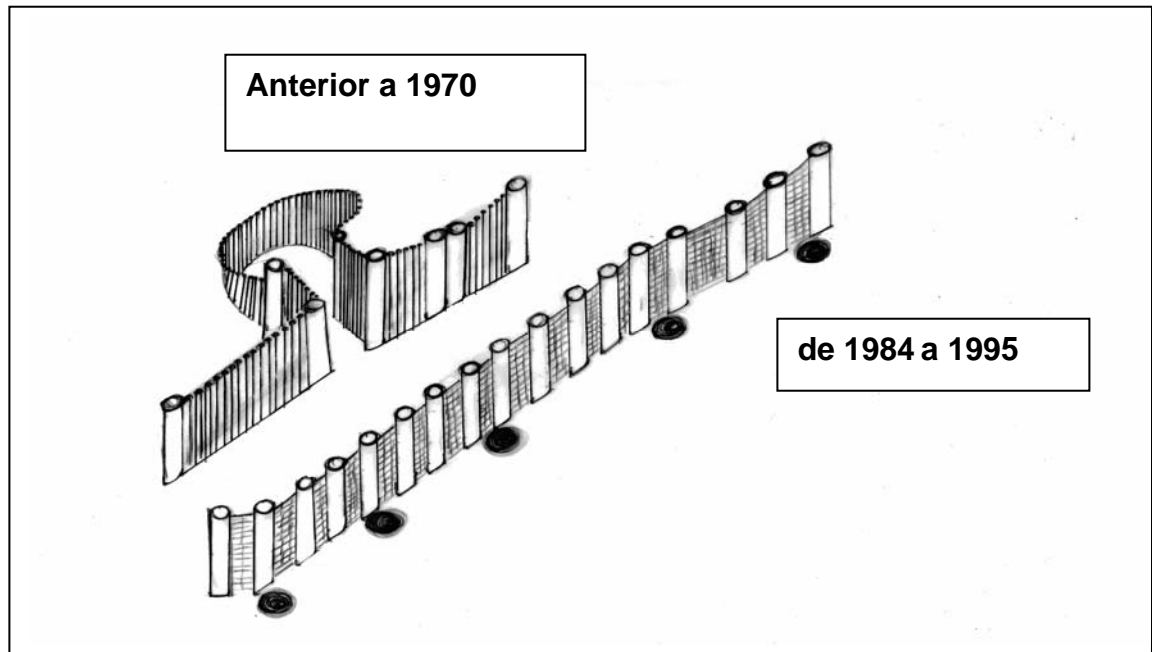


Fig. 38. El “tiümbosch” o tapo huave (ikoot´s) y estructura de troncos de cocos empleada de 1984–90.



Fig.39. Estructura de control hidráulico empleada en los tapos huaves (ikoot´s). 1995.



Fig. 40. Tapo camaronero huave (ikoot's) de San Francisco del Mar, Pueblo Viejo en la Laguna Occidental.

Es hasta el año 2002 cuando los encierros de camarón, practicados por los huaves(ikoot's) de San Francisco del Mar Pueblo Nuevo y Santa María del Mar, se volvieron a manejar de manera tradicional, mientras que en San Francisco Pueblo Viejo se efectuó la construcción de una gran estructura de regulación hidráulica en la Laguna Occidental (hecha a base de concreto reforzado de 140 metros de longitud, compuesta por 96 columnas de 5.25 m. de altura, las columnas a su vez integraran 95 compuertas de 1.07 m. de ancho libre, y una altura promedio de 3.00 m). En cada uno de los extremos de la estructura de control se construyeron alerones de concreto reforzado, en cuya parte interior se formaran bordos a base de terracería (material cementante) para reforzar los arranques de la estructura. Con el objeto de proteger la subestructura de los efectos de la socavación y el salto hidráulico se construyeron a ambos lados de la estructura de control, dentellones y firmes de concreto reforzado. Las compuertas se utilizarón para el control de la entrada y

salida tanto del agua como de los crustáceos, lo anterior mediante la ayuda de los bastidores y esclusas. Fig. 40.

El registro de “tapos” en Cachimbo, La Gloria, y el reporte de que los huaves (ikoot’s) ocuparon una porción importante de la Costa Sur de Tonalá, Chiapas, nos hace inferir que los huaves (ikoot’s) generaron, la reproducción y difusión del “tapo camaronero” y la “atravesada” empleadas ampliamente en los sistemas lagunares de Chiapas (Gerhard, 1991; UAM 1997, SEPESCA, 1989). En la actualidad los zapotecas (binnizá) de Juchitán de Zaragoza han reproducido el establecimiento de los “tapos huaves (ikoot’s)” en la Laguna Superior.

En la región del Soconusco se ha fundamentado consistentemente la explotación de los recursos animales basados en restos de una serie de depósitos arqueológicos que abarca toda la prehistoria conocida de esta área, desde el periodo Arcaico (3000 a 2000 años a.c.) hasta el periodo Protohistórico (hace referencia al momento, cuando el Soconusco estaba controlado por los aztecas). Los resultados apuntan que la población prehistórica capturaba camarones como un recurso alimenticio preferencial y practicaba la preservación de camarones mediante un procedimiento especializado como el secado con luz solar. Basados en la conclusión de los estudios de los huesos arqueológicos del Holoceno medio y tardío, se infiere que esta población prehistórica empleaba “tapos” para capturar pescado. Aunque se carecen de evidencias concretas, las clases de peces determinadas y la ausencia de herramientas de pesca indican esta conclusión (Borréis, Michaels y Rieser, 1991; Voorhies, 2003. Comunicación epistolar).

Debemos reconocer que la cultura del cultivo de camarón parece ser una actividad prehispánica ampliamente generalizada en el Pacífico mexicano, registrándose antecedentes en el sur de Sinaloa y norte de Nayarit dentro de la

cultura Totorame ubicada en el señorío de Chametla (Castañeda y Martínez, 1998).

Sobre la construcción de “tapos” por los pueblos Totorames, el padre Lázaro de Arregui (1621). Citado por Castañeda y Martínez, 1998., narran:

“...la pesquería es que en la boca del río, cerca de la conjunción de la luna de diciembre y enero, suele entrar tanta lisa a desovar, atajando después el río con unos canales que para el propósito hacen, suelen coger tanta cantidad que cargan muchas recuas...”

mientras que el Obispo de la Nueva Galicia Alfonso de la Mota y Escobar en 1605 Citado por Castañeda y Martínez (1998) relatan:

“... el modo y tiempo en que estos indios pescan, es en esta forma: esperan y atienden las crecientes de las lunas de noviembre, diciembre y enero de cada año, en las cuales cuando crece la mar y se mete por este río (Baluarte) la tierra adentro entra juntamente gran cantidad y diversidad de peces grandes y menores a desovar en este río, y comúnmente entran de noche y no sobreaguados sino por lo profundo del agua; están los indios tan diestros que, puesto el oído en la superficie del agua sienten y perciben el ruido que hacen los peces en el fondo del río al pasar. Y en ese tiempo que el cardumen va subiendo arriba, están los indios con gran silencio sosegados, y cuando reconocen que se quiere ya retirar la creciente del mar, echan de presto unos cañizos que tienen muy a punto, con que atajan todo el río de ribera a ribera, y llega y toca por lo bajo hasta el suelo y lo amarran fuertemente de una y otra banda de tierra, Son estos cañizos hechos de unas cañas gruesas y fuertes, y de tal manera juntas y asidas unas con otras, que sí no es el agua no puede colar otra cosa por ellas, y así cuando la mar pasada su creciente se vuelve con mucha prisa a su seno y lugar natural, llevándose consigo las aguas del río y juntamente aquella gran muchedumbre de diversos peces que habían subido, y cuando llegan a esta compuerta y barrera las aguas pasan adelante quedándose toda la presa encarcelada, que con el desagüe del río queda toda ella casi en seco. Y esto es una de las más hermosas vistas que hay y que en cosas naturales puede suceder, porque se ve allí junto toda la variedad y la diversidad de peces que el ancho mar cría, allí se encierran muchos caimanes, tiburones, pez espada, que son de los más crecidos. También se ve gran muchedumbre de varios peces como son róbalo, pargos, lisas, caballas, picudos, pámpanos, salmonetes y otros muchos géneros de marisco menudo que como quedan en seco todo se toma a mano escogiendo lo mejor, y según que hay la gente y la sal así sacan la cantidad, y aquello que ven no pueden beneficiar ni salar, alzan el cañizo y lo dejan pasar otra vez al mar...”

Una semblanza sobre el establecimiento de veda en la actividad pesquera y sobre la cosmovisión Totorame es narrada por el sacerdote de la Orden de

San Francisco, Fray Antonio Arias de Saavedra en su informe de 1673 a Fray Francisco de Treviño Citado por Castañeda y Martínez (1998).

“... es costumbre en este pueblo de Olita (frente a Teacapán) en el principio de las aguas, juntarse todos los naturales y ancianos del lugar y elegir por capitán o Atzaquani para que cierre las aguas de la pesquería del camarón, al más digno, y después de electo piden limosna los viejos de puerta en puerta para el sustento de dicho Atzaquani. Cuando el sol se escondía por el rumbo de la casa de Nenauxi Nycanori, ya durante el mes de septiembre y cerca del equinoccio de otoño, el Atzaquani se sometía en ayuno y en ocasiones durante cinco días, sin probar sal ni chile y guardando castidad. Después del ayuno, el Atzaquani ofrecía una bolsa de pepitas de algodón envuelta en pabito y pendiente de ella unas plumas de garza coloradas y al acostarse de noche hacia oración diciendo estas palabras: *‘Señor hijo de Dios llovedor y criador de las aves y los peces danos camarón’* estas palabras eran dichas con fervor e insistencia hasta que el Dios le respondía en los sueños: *‘Amigo, te daré camarón’*, al otro día comunicaba al pueblo su sueño y se trasladaban los pescadores, el pueblo todo, y ofrecían vino en ofrenda a las aguas del estero y el primero que entraba a la pesca era el Atzaquani quien cogiendo los primeros camarones los echaba a un vaso con una bebida que se llamaba paxnal y la bebía, arrojando lo sobrante a los perros. Después de la ceremonia inaugural, la comunidad entera se abocaba a la captura del crustáceo...”

Los antecedentes prehispánicos totorame y huaves (ikoot’s) manifiestan claramente el empleo de artes de pesca como el “tapo” reflejan el sistema de organización comunitaria, un claro conocimiento de la naturaleza y de los ciclos biológicos de peces y camarones ligados a su cosmovisión.